

¿Reciclarse o morir? El traductor ante los incesantes avances tecnológicos

**Inmaculada SERÓN ORDÓÑEZ
Universidad de Málaga**

Como citar este artículo:

SERÓN ORDÓÑEZ, Inmaculada (2008) «¿Reciclarse o morir? El traductor ante los incesantes avances tecnológicos», en PEGENAUTE, L.; DECESARIS, J.; TRICÁS, M. y BERNAL, E. [eds.] *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI. Barcelona 22-24 de marzo de 2007*. Barcelona: PPU. Vol. n.º 2, pp. 321-344. ISBN 978-84-477-1027-0. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:

<http://www.aieti.eu/pubs/actas/III/AIETI_3_ISO_Reciclarse.pdf>.



¿Reciclarse o morir?

El traductor ante los incesantes avances tecnológicos

Inmaculada Serón Ordóñez
Universidad de Málaga

1. Introducción

De todos es sabido que el ejercicio profesional de la traducción ha cambiado sustancialmente en los últimos años, de la mano de una revolución tecnológica que no cesa de incrementar los medios auxiliares del traductor. Éstos han llegado ya a límites inimaginables hace tan solo unas décadas. Tanto es así que los diccionarios impresos, los expertos y los hablantes nativos, únicas fuentes de documentación disponibles en el pasado, ahora no son más que tres meros recursos de entre un sinnúmero de ellos en el que predominan las herramientas tecnológicas, en sus distintas variantes: los diccionarios electrónicos, cuyo uso se ha extendido sobremanera, no sólo entre los profesionales de la lengua; Internet, con sus enormes posibilidades de búsqueda (y transferencia) de datos; la vieja traducción automática, que finalmente se considera apta para el terreno profesional, siempre que se den las condiciones adecuadas para su uso; las memorias de traducción, que posibilitan el almacenamiento y la posterior recuperación de los valiosos conocimientos adquiridos con el paso del tiempo por uno o varios traductores; los sistemas de gestión de la terminología, que recogen de forma ordenada los términos empleados en áreas o proyectos concretos, ahorrando arduas labores de documentación y garantizando el mantenimiento de la coherencia; y otros útiles menos conocidos a día de hoy en ámbitos académicos que presentaremos a lo largo de este artículo.

Si bien los Estudios de Traducción se han percatado de tal transformación y, gracias a las reivindicaciones de numerosos docentes e investigadores,¹ en el ámbito español se ha comenzado ya a incorporar en los planes de estudio de la Licenciatura en Traducción e Interpretación un conjunto de novedades que acercan nuestras aulas a la realidad expuesta, lo cierto es que nuestros recién y futuros titulados continúan expresando su malestar por lo que consideran una importante carencia en su formación: el no poseer una serie de conocimientos técnicos que, a su parecer, les van a exigir las empresas interesadas en contratarles como traductores; se trata de aquellos relacionados con las tecnologías que se emplean para traducir, y también las que se traducen, hoy en día. Es más, de las diversas conversaciones que he tenido la oportunidad de mantener recientemente con antiguos y actuales alumnos de distintas facultades españolas se desprende que dicha carencia constituye una de sus principales preocupaciones en cuanto a su preparación para incorporarse a la profesión de traductor.²

A la vista de semejantes hechos, en el presente artículo quisiera arrojar luz, desde una perspectiva práctica, sobre el temor mencionado de los alumnos de nuestras facultades. Ahora bien, no me centraré ni en sus causas ni en las posibles soluciones a medio o largo plazo (por ejemplo, la mejora de los planes de estudios vigentes, en cuya dirección van publicaciones como la citada de Aguilar Río³), sino que trataré de brindar algunas ideas que pueda aplicar de forma inmediata todo aquel que desee acceder al mercado laboral actual. Para ello, me basaré en la experiencia que he adquirido desde que acabé

¹ Destacan, a escala internacional, Dorothy Kenny, Frank Austerlühl, Lynne Bowker y Harold Somers. A lo largo del presente artículo se citarán algunas de sus obras más relevantes.

² Estudios empíricos como el analizado en Aguilar Río (2004) corroboran esta hipótesis

³ Otros autores que han abordado este aspecto son Kenny (1999), Kelly (2000) y Li (2000).

mis estudios universitarios, en el año 2000, hasta la fecha, cuando llevo cerca de una década inmersa en la traducción profesional junto con un buen número de compañeros de cuyas trayectorias he sido testigo.

Este artículo va dirigido, por tanto, a antiguos, actuales y, por qué no, futuros alumnos de Traducción e Interpretación, pero también se destina a sus profesores, cuyo trabajo no es reconocido, a veces, como consecuencia de limitaciones impuestas por causas externas. Comenzaré dando un breve repaso a las tecnologías más utilizadas en estos momentos en el entorno profesional de la traducción, siempre según mi experiencia y la de mis compañeros de diversas empresas del sector (desde multinacionales de reconocido prestigio como SDL International y Lionbridge hasta negocios más modestos pero no por ello faltos de relevancia como Logoscript, español, o CLS Communication, suizo). A continuación, analizaré, basándome en ejemplos reales, el ritmo al que se han introducido en el mercado dichas tecnologías y la rapidez de adaptación a su manejo que se le ha exigido al traductor. Por último, extraeré una serie de conclusiones de lo expuesto.

Confío en que este modesto trabajo sirva de ayuda a todos aquellos a los que les inquieta la revolución tecnológica que está experimentando la profesión de traductor, una revolución que, dicho sea de paso, no compromete, a mi modo de ver y al contrario de lo que cabría suponer, la concepción tradicional de la traducción como un arte, sino que facilita esta arte con las mejoras proporcionadas por los avances tecnológicos.⁴

2. Tecnologías de uso frecuente en la profesión de traductor

Si se tiene en cuenta la presencia espectacular de tecnología en nuestra vida diaria, no es de extrañar que la que posiblemente constituye en estos momentos el área de actividad más dinámica de la traducción profesional se derive de los incesantes avances tecnológicos. Páginas web, productos informáticos, dispositivos de telefonía móvil, agendas electrónicas, navegadores GPS, etc. son objeto de traducción (o «localización», según la terminología de uso en el sector⁵) día a día para incrementar los ingresos obtenidos en el extranjero de empresas con cada vez mayor alcance internacional en un mundo considerablemente globalizado. En este trabajo podríamos decir que constituyen, además, el primer cauce de tecnología que puede llegar al traductor, que deberá dejar a un lado la posición relativamente fácil de usuario u observador de un buen número de productos tecnológicos para adentrarse en ellos en tanto que mediador cultural, un rol que le exigirá profundos conocimientos lingüísticos, del mundo y también técnicos.

A nadie se le escapa que dichos productos, al tiempo que ofrecen nuevas prestaciones en muchos casos jamás imaginadas, van creciendo en complejidad, hasta el punto de que se hace impracticable traducirlos (o «localizarlos») con un simple procesador de textos como puede ser Microsoft Word y varios diccionarios impresos, complementados por consultas a expertos y a hablantes nativos. Para empezar, no pocas veces habría que

⁴ Biau Gil y Pym (2006: 18) afirman, en esta línea, lo siguiente: «Translation memories perform the most repetitive tasks so that translators can concentrate on the most creative aspects of translation. The intelligent use of machine translation should mean that our best human efforts are focused where they are most needed».

⁵ Según la Localization Industry Standards Association (LISA), la localización «involves taking a product and making it linguistically and culturally appropriate to the target locale (country/region and language) where it will be used and sold». Para esta asociación, lo que diferencia a la localización de la traducción es que la primera incluye, además de tareas lingüísticas, otras de programación de *software* (como la modificación del formato de la fecha, la hora y las divisas, así como de la longitud de los campos y de los cuadros de diálogo para que admitan cadenas de texto más largas que las del original) o de adaptación del contenido a las normas y convenciones de la cultura meta (por ejemplo, a unas normas de contabilidad distintas, o a que los vehículos circulen por la derecha, en lugar de por la izquierda).

trabajar con código fuente.⁶ Esto no es, en sí, imposible, pero lo tedioso que puede resultar y, sobre todo, la posibilidad de que se modifiquen por error las etiquetas que contiene el texto —lo que impediría el correcto funcionamiento del producto— lo hacen, cuando menos, poco cómodo y muy arriesgado. Por otro lado, buena parte del trabajo que generan las tecnologías mencionadas corresponde a actualizaciones que mejoran la versión anterior de un producto concreto, de modo que existe mucho trabajo reutilizable, hecho que reviste una importancia fundamental, teniendo en cuenta los inmensos volúmenes de información que se manejan hoy en día.

Estos factores, y algunos otros, son los que determinaron la tan necesaria aparición de herramientas informáticas de ayuda a la traducción (*CAT tools*, del inglés *Computer-Assisted Translation tools*, o herramientas TAO, de Traducción Asistida por Ordenador), entre las que incluyo en este trabajo la traducción automática (TA)⁷. Dichas herramientas constituirían el segundo cauce de tecnología que puede llegar al traductor, el que le proporciona medios para enfrentarse de un modo eficaz a los retos impuestos a su profesión por los avances tecnológicos citados al comienzo de este apartado. La presente aportación al III Congreso de la AIETI girará en torno a ese segundo cauce, dejando para futuros trabajos el análisis no menos interesante del antes calificado como «primero».⁸

2.1. Las herramientas de traducción

En la actualidad, disponemos, afortunadamente, de numerosas publicaciones que describen una recopilación más o menos exhaustiva de herramientas TAO. Muchas destacan las características generales de las aplicaciones (Austermühl 2001, Bowker 2002, Somers 2003a); otras se centran en las diferencias y similitudes entre ellas, atendiendo a criterios tan variados como sus funciones, su facilidad de manejo e incluso el servicio técnico ofrecido por el fabricante (Cámara 2001, Sánchez-Gijón 2001, Nogueira 2002, Sokoli 2002, Biau Gil y Pym 2003); por último, las hay también que señalan sus ventajas y desventajas (Webb 1998-1999, Fustegueres 2001, García 2006). La mayoría de estas publicaciones, sin embargo, incluye únicamente o bien destaca de manera muy especial la categoría de los sistemas de memorias de traducción (MT), mientras que la minoría restante, en el mejor de los casos, tan solo suele abarcar, además de dicha categoría, otras como los diccionarios electrónicos, la TA y los sistemas de gestión de la terminología.

Esta sección no pretende aportar una descripción detallada de un listado exhaustivo de

⁶ El código fuente de una página *web* es el texto escrito en lenguaje de etiquetado de documentos digitales (por ejemplo, en HTML) que compone la página. En los programas informáticos, el código fuente es el archivo o conjunto de archivos de texto escrito en lenguaje de programación que, una vez compilado, puede ser ejecutado por un ordenador.

⁷ Normalmente no se incluye a la TA entre las herramientas TAO (consúltese, por ejemplo, Quah 2006) porque se considera que su objetivo no es ayudar al traductor, sino reemplazarlo. A mi entender, sin embargo, la TA está adquiriendo cada vez más el papel de herramienta auxiliar del traductor con su integración en sistemas que combinan las memorias de traducción, la gestión de la terminología y la corrección o revisión humanas (a estos sistemas nos referiremos con más detalle varios párrafos más adelante). Por tanto, opino que puede considerarse una herramienta TAO. Esta parece ser también la opinión de algunas empresas proveedoras de servicios lingüísticos para las que los sistemas de TA constituyen ya una categoría de herramientas TAO (véanse SDL plc 2000-2006a y SDL plc 2000-2006b).

⁸ Sería deseable la realización de estudios que, por ejemplo, describieran cómo ha evolucionado con el tiempo una tecnología concreta, como puede ser una saga de videojuegos, y analizaran la manera en que dicha evolución ha afectado a los traductores de esa tecnología (¿han crecido o disminuido los volúmenes de trabajo? ¿se ha incrementado o reducido la complejidad de las tareas responsabilidad del traductor? ¿han surgido nuevas funciones que éste deba desempeñar? ¿nuevas herramientas que deba manejar? ¿han quedado obsoletas otras?).

herramientas, pero sí hacer un rápido recorrido introductorio por las más habituales del entorno actual que pondrá de relieve aplicaciones de naturaleza distinta a la de las anteriores que, como anticipaba en la introducción, no han recibido mucha atención hasta el momento por parte de los docentes e investigadores, tal vez porque su uso está ligado de forma muy estrecha al mundo profesional de la traducción y resulta imposible llegar a ellas desde una posición relativamente lejana a éste y porque, en ocasiones, se alejan de la lingüística para acercarse más a la gestión de proyectos o la administración de documentos.

Los alumnos de nuestras Facultades, así como buena parte de su profesorado y algún que otro traductor profesional, asocian rápidamente los términos «herramienta de traducción», «útil del traductor» o «nuevas tecnologías aplicadas a la traducción» a los sistemas de MT y, más concretamente, a Trados Translator's Workbench (TWB), al que se suele aludir como «Trados», el nombre del fabricante hasta la reciente adquisición en julio de 2005 de éste —Trados, Inc.— por SDL International⁹. No obstante, por los términos anteriores, como venimos señalando, pueden entenderse también, además de los múltiples competidores de TWB, otras categorías de herramientas cuyo uso también es frecuente entre los traductores profesionales. Una de las más antiguas es la TA.

2.1.1. La traducción automática

Si bien la investigación en esta tecnología se remonta a poco después de que, en 1946, empezara a funcionar uno de los primeros ordenadores electrónicos digitales en la Universidad de Pensilvania¹⁰ y ha conocido considerables fracasos que han llevado más de una vez a la retirada de la financiación y la interrupción consiguiente de las tareas investigadoras, la tendencia de los últimos años es a adoptar una postura realista que reconozca las limitaciones de la TA pero no deje de aprovechar sus virtudes. De este modo, la TA ha dejado de estar relegada a proyectos de marcado corte público (como el que desembocó en Canadá en el desarrollo de Météo¹¹ o los puestos en práctica en la Unión Europea¹²) o a iniciativas comerciales orientadas no a traductores sino a

⁹ Dicha adquisición ha traído consigo una serie de cambios en los productos de la antigua Trados, Inc., incluido el mencionado TWB, pero de momento no me detendré en tales cambios, pues me parece más adecuado abordarlos en el apartado 2.1.2., dedicado a los sistemas de MT.

¹⁰ En 1949, Warren Weaver incluía en un memorándum escrito a la Fundación Rockefeller la siguiente afirmación: «I have a text in front of me which is written in Russian but I am going to pretend that it is really written in English and that it has been coded in some strange symbols. All I need to do is to strip off the code in order to retrieve the information contained in the text» (Weaver 1949: 17). Weaver, junto con Andrew D. Booth —a quien sugirió tratar la traducción como un problema de criptografía—, serían quienes trazaron en los años posteriores las principales líneas de investigación en TA. Sus ideas despertaron una gran expectación sobre las posibilidades de una nueva aplicación de los ordenadores y, como consecuencia de ello, se pusieron en marcha numerosos proyectos de investigación en TA.

¹¹ Alrededor de 1965, el gobierno canadiense adoptó una política de bilingüismo que obligaba a que toda la documentación oficial del país estuviese en francés e inglés. Puesto que la demanda de servicios de traducción creció considerablemente, el Consejo Nacional de Investigación de Canadá comenzó a promover la investigación en TA. Entonces, el grupo Centre d'Études pour le Traitement Automatique des Données Linguistiques de la Universidad de Montreal cambió su nombre por el de Traduction Automatique de l'Université de Montréal (TAUM) y centró sus actividades en la TA. En 1975, la Oficina de Traducción de la Secretaría de Estado canadiense ofreció al TAUM un contrato para desarrollar un sistema que tradujera los partes meteorológicos para su emisión pública. En mayo de 1977, el sistema (Météo) estaba ya funcionando a pleno rendimiento.

¹² En 1976, la Comisión de las entonces Comunidades Europeas adquirió la versión inglés-francés del sistema SYSTRAN —creado para las Fuerzas Aéreas de los EE.UU.— con la idea de ampliar, en una fase posterior, el uso de este sistema a otras combinaciones lingüísticas. Poco después, y ante las limitaciones que presentaba SYSTRAN, las Comunidades concibieron EUROTRA, uno de los proyectos de TA más ambiciosos del mundo (pretendía crear un sistema capaz de trabajar con todas las lenguas oficiales de las

consumidores con pocos conocimientos de lenguas extranjeras¹³ para alcanzar el mercado de la traducción profesional¹⁴.

Se cuentan ya por decenas las empresas que han recurrido a la TA en los tiempos que corren para satisfacer sus necesidades de documentación multilingüe. Algunas encomiendan la tarea a sus propios departamentos lingüísticos (tal es el caso de Baan, una empresa holandesa de desarrollo e implantación de soluciones de *software* empresariales que hoy en día pertenece a Infor y cuyo departamento de documentación y traducción incorporó en 1998 a su flujo de trabajo una solución que integraba la TA — el sistema de Logos— y las MT —Transit, de Star—¹⁵); otras, en cambio, confían el proceso, en mayor o menor medida, a un proveedor de servicios lingüísticos. Dos ejemplos de este último caso son el del grupo de maquinaria agrícola y de construcción Case New Holland y el de la cadena hotelera Best Western. Ambas multinacionales eligieron en 2003-2004 el denominado Knowledge-based Translation System (kbTS) de SDL International para «localizar» a siete idiomas distintos una base de datos de resolución de problemas técnicos y los sitios web de más de 4000 hoteles, respectivamente.¹⁶ KbTS combina la extracción automática de términos —SDL PhraseFinder—, las MT —SDLX—, la TA —SDL Enterprise Translation Server— y traductores humanos que realizan labores de corrección y revisión; todo ello organizado a través de un sistema de gestión del flujo de trabajo —SDL Translation Management System, véase la figura 1— que describiremos con más detalle en 2.1.4.¹⁷

Comunidades, a saber, danés, holandés, inglés, francés, alemán, italiano, griego, portugués y español).

¹³ Por ejemplo, el lanzamiento del programa Power Translator, que, a pesar de sus claras deficiencias, tuvo un éxito notable. Estas aplicaciones de carácter comercial comenzaron a aparecer en escena en los años 80-90.

¹⁴ La historia de la TA ha sido descrita por Hutchins (1986, 2001).

¹⁵ Andrés Lange y Scott Bennet (2000).

¹⁶ El proyecto de Case New Holland se describe en Healey (2004). El de Best Western aparece resumido en SDL International (2005).

¹⁷ Sobre kbTS puede obtenerse más información en Serón Ordóñez (2004) y en el sitio *web* de SDL International (<http://www.sdl.com/products-home/products-topics/enterprise-knowledge-based-translation.htm> [Consulta: 15 de enero de 2007]).

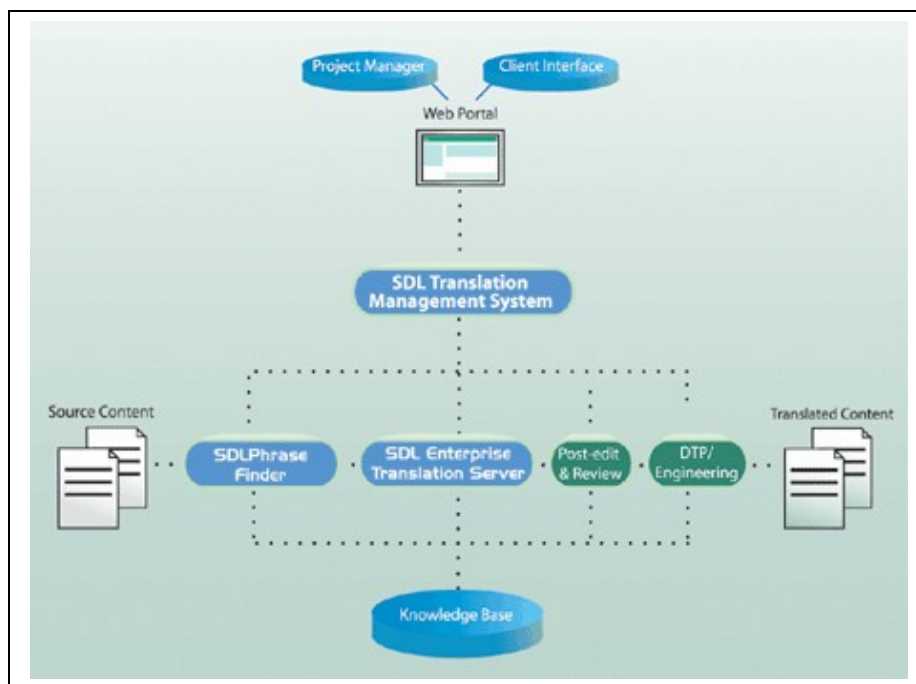


Figura 1: Proceso de SDL kbts. Fuente: SDL International.

La demanda de este tipo de servicios no deja de crecer¹⁸, por lo que cada vez son más numerosas las empresas de traducción que los ofrecen (Lionbridge es otra de ellas). De esta manera, el uso de la TA en el entorno profesional de la traducción va normalmente ligado al de los sistemas de MT.

2.1.2. Las memorias de traducción

Un sistema de MT permite al usuario almacenar fragmento por fragmento en una base de datos o «memoria de traducción» (nombre por el que también se conocen los sistemas de MT en sí) textos originales (TO) y sus traducciones respectivas a fin de poder reutilizar éstas cuando, en un archivo para traducir, aparezcan fragmentos iguales o similares a los que componen los TO incluidos en la base de datos o MT. Los fragmentos originales o meta almacenados se denominan «segmentos» y suelen corresponder a oraciones, aunque el usuario puede establecer en las opciones de configuración del sistema que la segmentación se realice por párrafos u otras unidades de texto. Cada segmento original (so) junto con su segmento meta (sm) constituyen una unidad de traducción, y hay dos formas principales de crear la base de datos: conforme se traduce un texto (al traducir un so, éste y su sm pueden quedar almacenados en una MT) o a partir de un TO y un TM que sean segmentados y alineados por el sistema¹⁹. El resultado es siempre un corpus

¹⁸ RS Components, DaimlerChrysler y Microsoft han recurrido también, más recientemente, a kbts. SAP, por poner otro ejemplo, emplea Trados Translator's Workbench en combinación con la herramienta de gestión de la terminología (para la extracción automática de términos), el sistema de TA del ruso al inglés y los servicios de corrección humana de la empresa rusa PROMT (Boehme & Svetova 2001).

¹⁹ La alineación consiste en asignar a cada so el sm que le corresponde. Los sistemas de TA incluyen un módulo de alineación que realiza esta operación automáticamente. Ahora bien, los resultados obtenidos pueden presentar fallos que deberá corregir un traductor humano. Por ejemplo, si las oraciones 1 y 2 del TM corresponden a la oración 1 del TO y la segmentación se realiza por oraciones, el sistema entenderá que la oración 1 del TO equivale a tan solo la oración 1 del TM y asignará la oración 2 del TM a la oración 2 del TO, cuando en realidad corresponde también a la 1. Esto provocará que todos los demás segmentos de los textos original y meta queden desalineados, a menos que más abajo se produzca una vez el fenómeno contrario y los segmentos siguientes vuelvan a quedar alineados, por casualidad. Por tanto, una vez que se han alineado automáticamente un TO y su TM correspondiente, un traductor humano debe revisar y

paralelo de *TO* y sus traducciones correspondientes en el que pueden realizarse búsquedas automáticas por diversos criterios²⁰.

Hasta no hace mucho, *TWB* o Trados era a todas luces el sistema de *MT* por excelencia, «the world leader, the market standard, the program everybody knows, many love and many love to hate» (Nogueira 2002). Había llegado al mercado a principios de los años 90 y, pese a sus desventajas, como la poco práctica interfaz de Microsoft Word, pronto se había hecho con prácticamente toda la cuota de mercado posible. Sin embargo, en los últimos años, sus competidores (*SDLX*, de *SDL International*; *Déjà Vu*, de *Atril*; *Transit*, de *Star*; *Translation Manager*, de *IBM*; y otros más recientes como *Wordfast*, de *Yves Champollion*, y *Logoport*, de *Lionbridge*, ambos muy parecidos a *TWB*) le han ganado terreno, hasta el punto de que *SDL International* ha comprado *Trados, Inc.*, como mencioné en 2.1., y ha integrado *TWB* con *SDLX*, convirtiendo estas dos aplicaciones en una única solución: *SDL Trados 2006*²¹.

Por otro lado, con el auge de la localización, surgieron herramientas que comparten numerosas características con los sistemas de *MT* (capacidad de reutilizar material traducido anteriormente, función de alineación, etc.) pero tienen un uso más específico de dicha industria. Nos referimos, por una parte, a aplicaciones dirigidas a localizar la interfaz gráfica de usuario de los productos de *software* —como *Catalyst* (de *Alchemy*) y *Passolo* (de *Pass Engineering*)²²— y, por otra, a soluciones desarrolladas por clientes muy concretos de empresas proveedoras de servicios lingüísticos (como *Microsoft*) para sus propios proyectos de localización —tal es el caso de *Microsoft LocStudio*²³.

corregir, en su caso, los resultados de la alineación.

²⁰ Bowker (2002: 92-128) realiza una descripción detallada del funcionamiento de los sistemas de *MT* que no desatiende otros aspectos como sus ventajas y desventajas, la compatibilidad entre los formatos de las bases de datos de los distintos sistemas, la propiedad intelectual de las *MT* y la integración con otras herramientas *TAO* (por ejemplo, los sistemas de gestión de la terminología y la *TA*), que también se menciona en este artículo. Somers (2003b) resume brevemente el origen de los sistemas de *MT* para luego describirlos también con cierto detalle, abordar el asunto de su evaluación y compararlos con la *TA* basada en ejemplos. Austermühl (2001: 134-152), además de tratar algunos de estos aspectos, muestra cómo se maneja *Trados Translator's Workbench*. Serón Ordóñez (2004: 23-53) se centra, en cambio, en el manejo de *SDLX*.

²¹ Puede obtenerse más información acerca de esta herramienta en <http://www.sdl.com/es/products-home/products-home/products-sdltrados.htm> [Consulta: 15 de enero de 2007].

²² Estas herramientas permiten, por ejemplo, editar directamente el texto de menús o cuadros de diálogo, modificar las dimensiones de estos u otros objetos y visualizar el resultado final de la localización de un objeto determinado antes de entregar el trabajo efectuado al gestor de proyectos correspondiente.

²³ Véase la figura 2. Este programa es ofrecido gratuitamente por *Microsoft* a las empresas que le proporcionan servicios de localización, que lo distribuyen entre sus traductores en plantilla y sus colaboradores externos. Además de incorporar las características principales de los sistemas de *TM* convencionales y de aplicaciones para la interfaz gráfica de usuario como *Catalyst* y *Passolo*, incluye otras funciones como la de mostrar versiones anteriores del *software* actualizado que se está traduciendo.

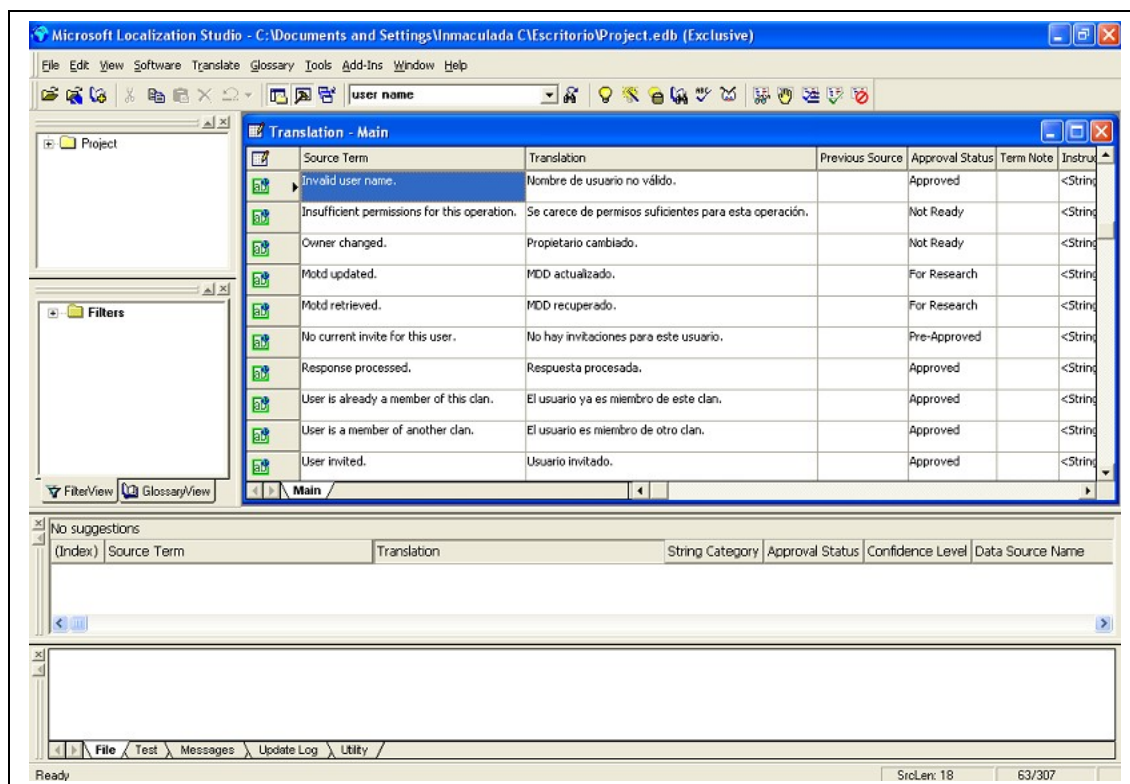


Figura 2: Microsoft LocStudio 4.60. Fuente: Elaboración propia.

La gestión de la terminología es una característica común adicional de estos novedosos útiles y de los sistemas de MT convencionales, lo que da fe de la importancia de los recursos terminológicos para el traductor. El siguiente apartado examina las herramientas que nos facilitan actualmente la creación, el mantenimiento y el manejo de diccionarios, glosarios y listas de términos.

2.1.3. Los sistemas de gestión de la terminología

Los licenciados en Traducción e Interpretación de hace alrededor de una década, al acabar nuestros estudios universitarios, prácticamente los únicos recursos terminológicos que conocíamos eran las fichas tradicionales y bancos de datos como Eurodicautom. Ahora la situación de los recién titulados es bien distinta, pues parecen estar más familiarizados, además de con estos métodos para gestionar la terminología, con otros como las listas creadas en procesadores de textos u hojas de cálculo y los sistemas de gestión de bases de datos (por ejemplo, Microsoft Access). No obstante, por lo general continúan desconociendo herramientas terminológicas diseñadas específicamente para traductores que, a diferencia de los grandes bancos de datos creados por instituciones para un público muy amplio (Eurodicautom, IATE, Termite, Termium, etc.), permiten de un modo bastante flexible y económico crear, mantener y manejar recursos que se ciñan a áreas, subáreas o proyectos concretos. Se trata de los sistemas de gestión de la terminología. Estos existen como soluciones independientes (Trados MultiTerm, SDL TermBase...), pero con frecuencia se utilizan integrados en sistemas de MT (en el caso de los ejemplos anteriores, TWB y SDLX, respectivamente), ya que dicha integración agiliza considerablemente la consulta de datos terminológicos durante el proceso de traducción. Sus funciones principales son las siguientes:

- Extracción automática de terminología monolingüe o bilingüe candidata a formar parte de diccionarios, glosarios o listas de términos (MultiTerm Extract, SDL PhraseFinder). Antes de incorporar la terminología extraída de este modo a

la base de datos terminológica del sistema o a otros recursos para su posterior reutilización es preciso validarla.

- Importación de diccionarios, glosarios o listas de términos existentes.
- Conversión de bases de datos terminológicas de otros sistemas.
- Adición manual de términos, que en soluciones integradas a menudo puede realizarse directamente desde módulos distintos del de gestión de la terminología, como TWB (ventanas Concordance y Maintenance) y Trados TagEditor en Trados 7.
- Recuperación manual de términos, con la posibilidad de realizar búsquedas en varias bases de datos terminológicas al mismo tiempo.
- Reconocimiento activo de la terminología y pretraducción: a medida que se traduce un documento, el sistema va sugiriendo o incluso introduciendo automáticamente en el TM, según las preferencias del usuario, las traducciones de los términos almacenados en la base de datos terminológica.
- Establecimiento de diferentes niveles de prioridad al manejar distintos recursos terminológicos y activación de filtros que restrinjan los resultados de las búsquedas.
- Verificación automática de que se está empleando la terminología correcta.
- Exportación de la base de datos terminológica.

Con respecto a los registros (el equivalente electrónico a las fichas tradicionales), normalmente contienen un término, traducciones de dicho término a varios idiomas e información descriptiva sobre el registro en su conjunto y sobre los términos concretos. La base de datos terminológica puede consultarse en cualquier dirección lingüística.

Aparte de estos sistemas de gestión de la terminología, hay otros surgidos de la industria de la localización con unos objetivos muy concretos. En este apartado veremos, a modo de ejemplo, dos de ellos: Microsoft GIAA y APSIC Xbench.

GIAA (véase la figura 3) es la herramienta de búsqueda de terminología de Microsoft International Language Services (MILS) y, como LocStudio, ha sido desarrollada por el gigante informático Microsoft para sus propios proyectos de localización. Se compone de cuatro módulos: 1) GIAA for Released Products, para realizar búsquedas en los glosarios bilingües específicos de productos localizados de la empresa; 2) GIAA for TermBase, que explora la base de datos terminológica de MILS; 3) GIAA for Ongoing Projects, para examinar archivos de edición de LocStudio (es decir, con extensión .edb) correspondientes a proyectos de localización en marcha; y 4) GIAA Terminology Query Center (TQC), que permite realizar búsquedas en el centro de dudas terminológicas de GIAA, donde los usuarios (desde proveedores de servicios de localización hasta MILS o localizadores internos de Microsoft) pueden introducir, asignar a otros miembros de un proyecto, resolver y buscar dudas. Estos cuatro módulos pueden explorarse por separado o de manera conjunta a través de GIAA Overview.

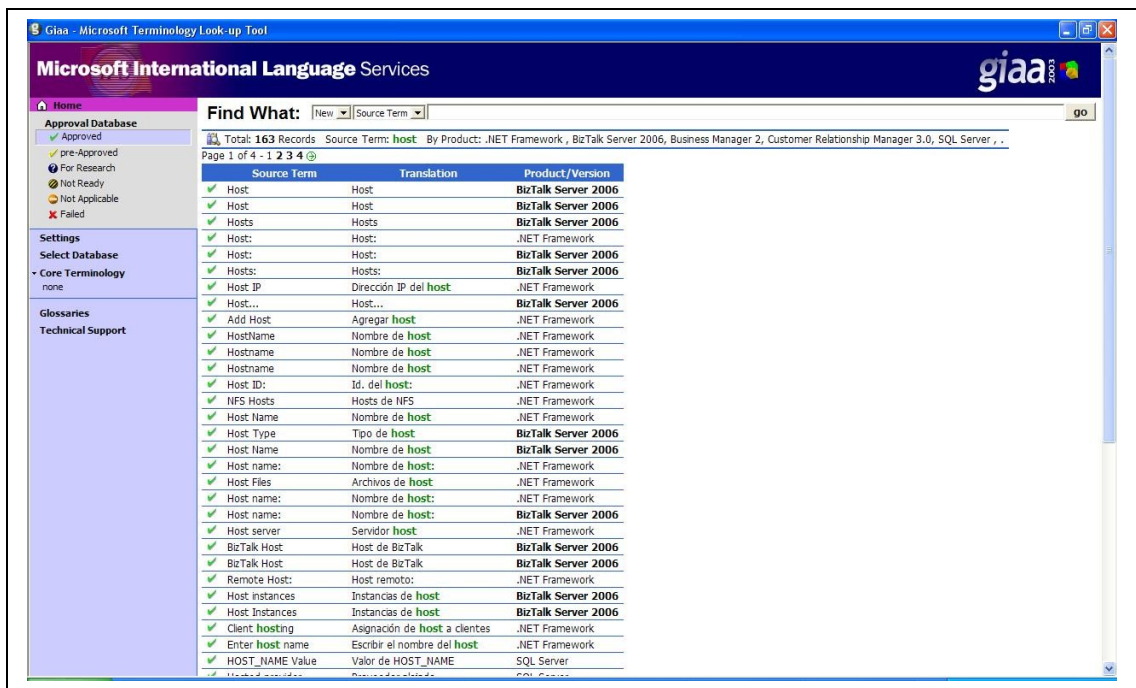


Figura 3: Búsqueda en Microsoft GIAA. Fuente: Elaboración propia.

apsic xbench (véase la figura 4) es otra aplicación de búsqueda de terminología que ha sido desarrollada por APSIC, empresa barcelonesa de traducción técnica y localización. El producto permite realizar búsquedas de forma simultánea en numerosos recursos terminológicos bilingües propios del ámbito de la localización, independientemente de cuál sea su formato. A cada recurso puede asignarse un nivel de prioridad, lo que contribuye a que los resultados de las búsquedas ofrezcan una visión clara y estructurada de la terminología de referencia de cualquier proyecto de traducción. Este centro integrado de consulta es compatible actualmente con los siguientes formatos de entrada:

- Archivos de texto con tabulaciones
- Glosarios de Microsoft (con extensión .csv)
- Memorias exportadas de TWB
- Glosarios exportados de Trados MultiTerm
- Archivos de Trados TagEditor
- Archivos bilingües de Trados en formato de Word (sin limpiar)
- Carpetas instaladas de IBM Translation Manager
- Diccionarios exportados de IBM Translation Manager
- Archivos con extensión .itd de SDLX
- Proyectos de STAR Transit
- Glosarios de Wordfast
- Memorias de Wordfast²⁴

²⁴ Puede obtenerse más información acerca de apsic xbench en http://www.apsic.com/en/products_xbench.html [Consulta: 15 de enero de 2007].

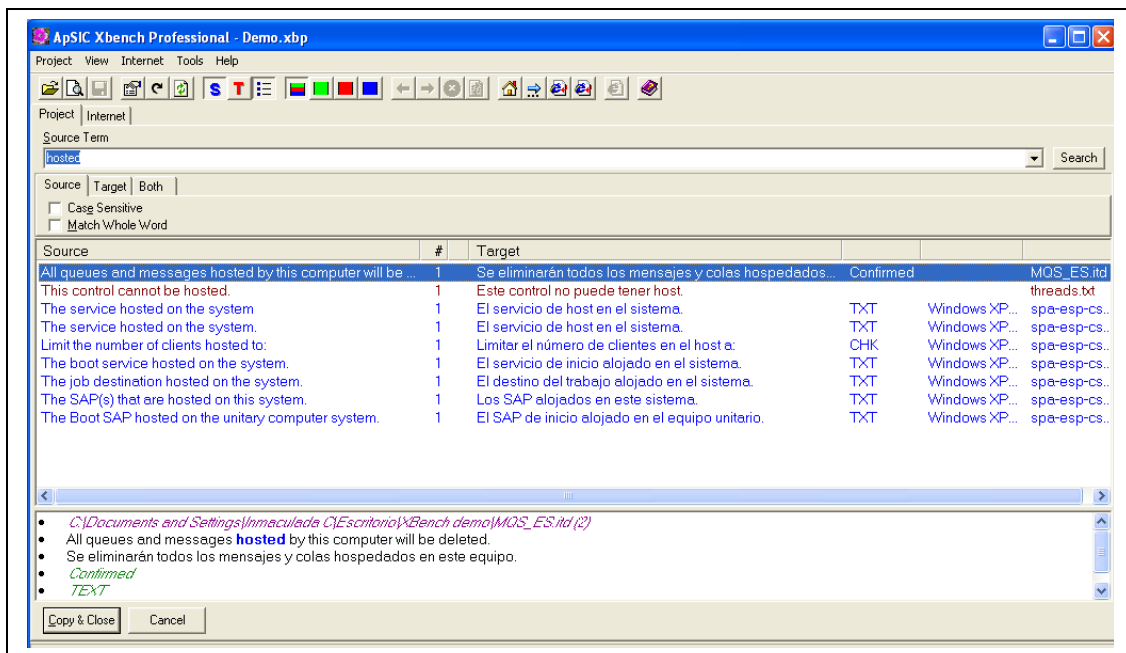


Figura 4: Búsqueda en apSIC xbench. Fuente: Elaboración propia.

2.1.4. Otras aplicaciones

Las tres categorías de útiles analizadas en los apartados precedentes (la TA , las MT y los sistemas de gestión de la terminología), junto con los diccionarios electrónicos e Internet, que quedan fuera del alcance de este trabajo por su carácter general, son probablemente las más conocidas y mencionadas en la literatura sobre herramientas del traductor, de modo que es muy posible que los estudiantes actuales de Traducción e Interpretación conozcan al menos los principios básicos de funcionamiento de sus tecnologías respectivas, así como algunos productos concretos (Systran, TWB , MultiTerm...). Ello facilitará, sin duda, su incorporación al mercado laboral, donde podrán consolidar estos conocimientos y aprender a manejar otras aplicaciones como Microsoft LocStudio, Microsoft $GIAA$ o apSIC xbench.

Ahora bien, existen categorías adicionales de herramientas que la mayoría de los alumnos ni siquiera conoce de oídas —quizás por su escasa presencia en la literatura de los Estudios de Traducción, a la que aludimos en la introducción y en el apartado 2.1— y cuyo conocimiento puede resultar tan esencial para un traductor como el de las anteriores, dada su cada vez mayor relevancia en el entorno profesional. Algunas —a saber, las de gestión del flujo de trabajo (por ejemplo, SDL Translation Management System) y de las dudas (como Microsoft $GIAA$ TQC)— se han mencionado en apartados anteriores, debido a que se usan en combinación con otras que se han analizado. En este apartado profundizaremos en ellas y en varias más cuya presencia en el mundo profesional también resulta significativa.

Actualmente las empresas generan tal cantidad de información que muchos proyectos de traducción implican verter a numerosos idiomas millones de palabras en lengua original. Si bien aplicaciones de la Red ahora consideradas básicas como el correo electrónico y el FTP han facilitado enormemente el procesamiento de las traducciones, con semejantes volúmenes de información, a todas luces resultan insuficientes. Este problema ha desencadenado la aparición de herramientas que gestionan de forma centralizada el flujo de trabajo desde el momento en que entra en escena un TO hasta que su traducción ocupa el lugar destinado para ella. Una de estas herramientas es el citado SDL Translation Management System (TMS) de SDL International (véase la figura 1), que

tiene su origen en el sistema de la misma empresa SDLWorkFlow, en funcionamiento desde el año 2000, si bien hasta 2002 se denominó SDLWebFlow por aplicarse únicamente a entornos de Internet. SDL TMS detecta cualquier cambio que se produzca en la sección en lengua original de un sitio *web* o un sistema de gestión de contenidos en varios idiomas. A continuación, extrae la información nueva o modificada y la envía al servidor del sistema para su procesamiento. Entonces se pone en marcha un flujo de trabajo previamente definido para cada tipo de contenido y lengua meta que comprende tanto tareas automatizadas como otras que deben realizar los usuarios. Entre las primeras se encuentran la aplicación de las MT y la TA, la asignación de encargos a traductores y revisores, el reconocimiento activo de términos de SDL MultiTerm, la elaboración de presupuestos y la facturación. En cuanto a las segundas (traducción, revisión, maquetación, etc.), los usuarios reciben avisos automáticos por correo electrónico cuando tienen tareas pendientes. El gestor del proyecto de localización, además, puede ver en cada momento el estado del encargo en marcha y reasignar tareas según sea necesario. Una vez que el contenido se ha localizado, la versión traducida es situada en la ubicación que le corresponda.

La empresa CLS Communication ha incorporado recientemente a su herramienta web de comunicación y trabajo en grupo, MYCLS, una aplicación específica de asignación automática de encargos. MYCLS, ideada para los traductores internos y externos de CLS Communication, se compone de tres secciones principales: un espacio de carga y descarga de archivos de gran tamaño, como memorias de traducción; una interfaz web para distribuir trabajo y realizar entregas (CLS Workspace); y una base de datos terminológica. Hasta septiembre de 2006, los usuarios podían ver en CLS Workspace sus tareas pendientes o realizadas y toda la información relacionada con ellas (documentos para traducir o revisar, archivos de referencia, plazos de entrega, datos de facturación, etcétera). Además, el sistema les permitía indicar en un calendario su disponibilidad y les ofrecía acceso a noticias emitidas por la compañía, directrices de trabajo y datos de contacto. En el último trimestre de 2006, CLS Communication añadió a CLS Workspace CLS Pool, una herramienta innovadora que ofrecerá encargos de forma simultánea a un conjunto de traductores internos y externos de la empresa. Quien antes los acepte, se ocupa de ellos. Hay que señalar que el uso de este método de distribución de trabajo se ha restringido, de momento, a clientes y proyectos seleccionados, y que, aunque gradualmente se vaya extendiendo a otros clientes y proyectos porque los resultados sean satisfactorios, no se pretende que llegue a sustituir la asignación manual de encargos, sino que se considera una forma de asignación alternativa en la que los traductores pueden rechazar participar, si así lo desean.

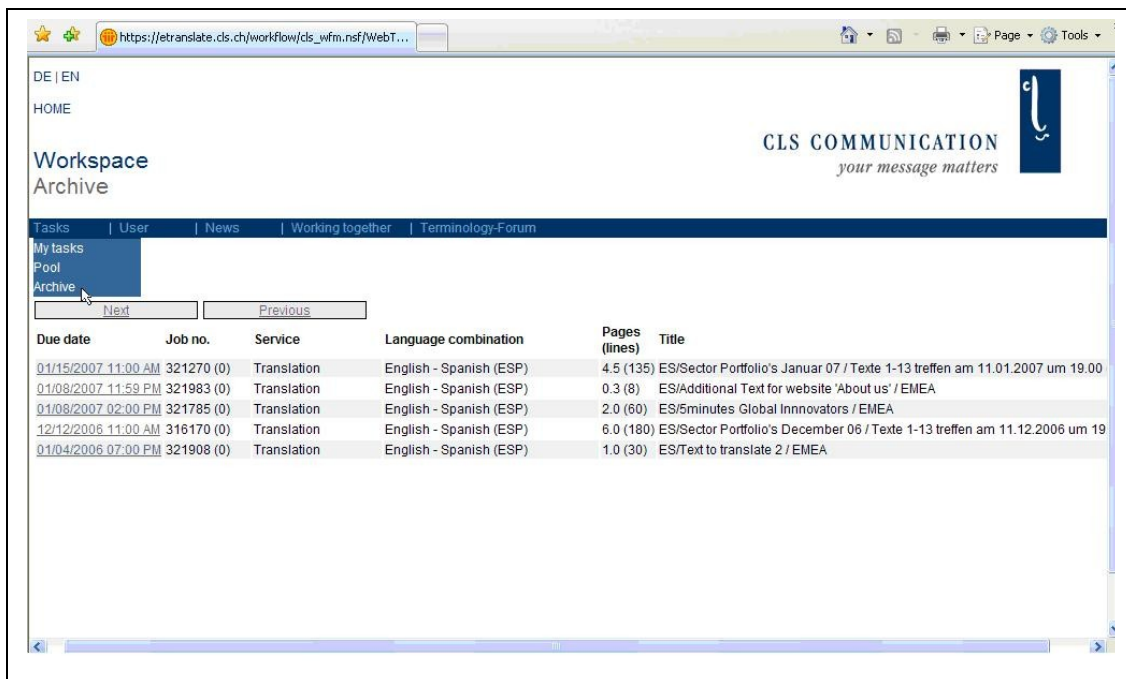


Figura 5: CLS Communication myCLS Workspace. Fuente: Elaboración propia.

Volviendo al desarrollo de los proyectos, las dudas que surgen a traductores y revisores durante éstos tienen una importancia fundamental, por razones obvias. Antes, dichos profesionales las registraban en plantillas diseñadas para tal fin en Microsoft Word o Microsoft Excel que periódicamente enviaban al traductor principal, quien a su vez remitía las dudas que no podía resolver por sí mismo al cliente para luego devolver a los traductores la plantilla con todas las respuestas. En proyectos de mayor envergadura, con varios equipos (uno para cada lengua de llegada) de más de un traductor, este proceso se complicaba, pues el traductor principal de cada equipo tenía que copiar las dudas de cada uno de los miembros de su equipo en una plantilla que le enviaba al gestor del proyecto, quien debía hacer lo propio con las dudas de todos los equipos, para luego enviárselas de forma conjunta al cliente, idealmente después de haber intentado resolver el mayor número posible de dudas a nivel interno con la colaboración del equipo de localización al completo. Algunos proyectos en los que he participado han generado centenares de dudas por semana. Las respuestas a ellas llegaban en ocasiones en mensajes de correo electrónico y, otras veces, en distintas versiones de la plantilla general. Si alguna vez tenías que volver a consultar la respuesta a una duda, debías estar preparado para repasar decenas de mensajes de correo electrónico y hojas de dudas. Con objeto de evitar esta situación, cada vez son más las empresas que cuentan con herramientas de registro y gestión de dudas. Una de ellas es la antes citada GIAA TQC. Otra es Quelp!, el sistema de seguimiento creado por la empresa barcelonesa de localización Logoscript.

Como GIAA TQC, Quelp! (véase la figura 6) es una aplicación web. Al iniciar una sesión en ella vía Internet mediante un nombre de usuario y una contraseña personales, los usuarios tienen acceso a las dudas lingüísticas y técnicas registradas hasta ese momento para cada uno de los proyectos de Logoscript en los que participan. Además, pueden registrar nuevas dudas y ver notas informativas. Existe también una función de búsqueda avanzada que admite numerosos criterios de filtrado (autor de la duda, persona a la que se la ha asignado, título, texto original, etc.). Esta característica y las anteriores están a disposición del usuario una vez que haya seleccionado el proyecto pertinente.

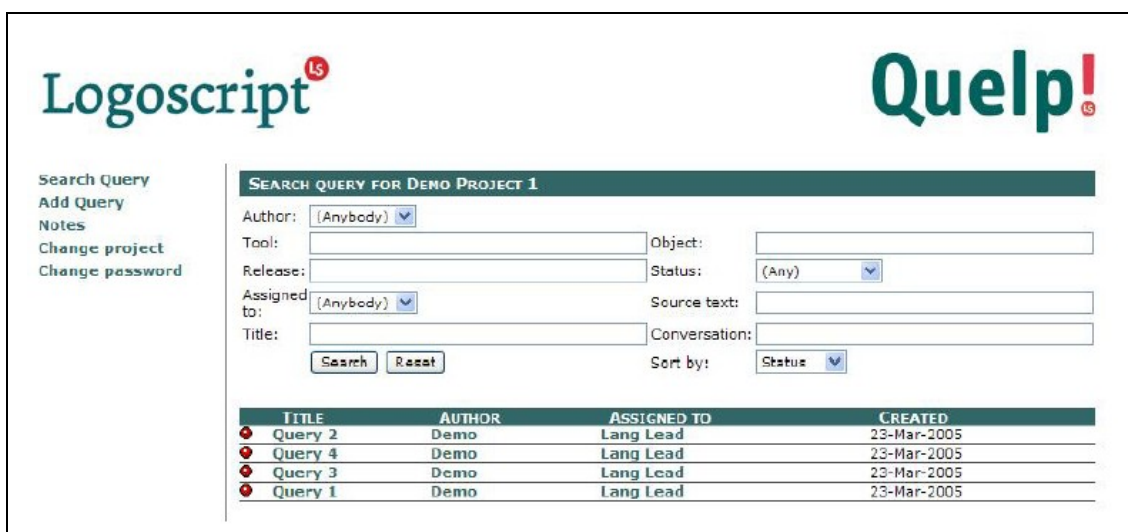


Figura 6: Función de búsqueda avanzada de Logoscript Quelp! Fuente: Logoscript.

Las ventajas de Quelp! son obvias: con una sola aplicación se pueden gestionar las dudas de todos los proyectos; cada usuario puede visualizar las dudas de los demás en cuanto sean registradas; realizar búsquedas entre todas las dudas de un proyecto es fácil y rápido; y las dudas son respondidas en un plazo menor de tiempo y con mayor eficacia porque su gestión es más ágil.

Lionbridge dispone también de una herramienta de gestión de dudas. Ésta se encuentra integrada en LionView, el portal de colaboración de la empresa. LionView (véase la figura 7) gestiona y centraliza los datos y las comunicaciones de los proyectos de Lionbridge, constituyendo un medio alternativo al correo electrónico y al FTP que promueve la cooperación entre los distintos miembros de los equipos de trabajo y agiliza las tareas de gestión. Para cada proyecto, la interfaz de LionView muestra un espacio de trabajo diferente con seis áreas: Discussion (Debate), Queries (Dudas), File Handling (Administración de archivos), Tasks (Tareas), Defects (Defectos) y Documents (Documentos). El área de dudas recopila todas las preguntas lingüísticas y técnicas realizadas por los miembros del proyecto²⁵.

²⁵ Puede obtenerse más información acerca de LionView en <https://lgp.lionbridge.com/> [Consulta: 15 de febrero de 2007].

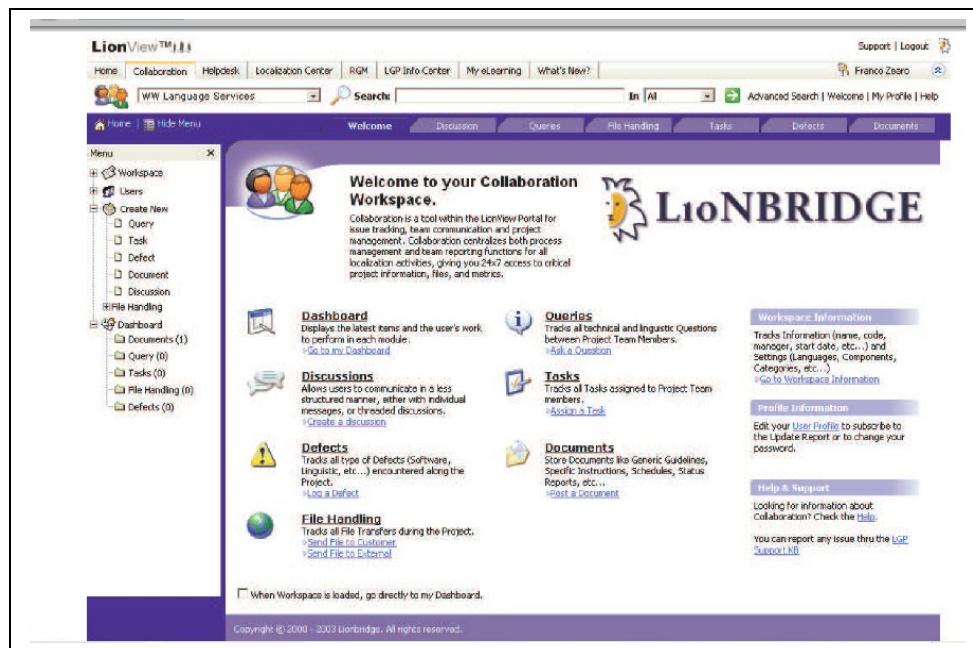


Figura 7: Lionbridge LionView. Fuente: Lionbridge.

Una vez que se ha entregado al cliente el resultado de un proyecto de localización, el cliente puede detectar en el producto localizado, al «testearlo»²⁶ o probarlo, fallos de distinta naturaleza (de *software*, errores lingüísticos, cadenas truncadas, etc.). A estos fallos, normalmente conocidos como *bugs*, hace referencia el área de defectos de LionView, y a ellos se dedican las próximas líneas, en las que se presenta brevemente Microsoft Product Studio, otra herramienta desarrollada por Microsoft para sus propios proyectos, aunque en este caso no se ciñe a los de localización, sino que va dirigida a todos los de desarrollo de *software*. En esa base de datos en línea, la empresa registra los fallos detectados en sus distintos productos para realizar un seguimiento de su resolución por parte de quien corresponda. Cuando un producto se ha localizado, es posible que algunos de los fallos registrados se asignen a miembros del equipo de localización; por ejemplo, al traductor principal para una lengua concreta. En estos casos, los «localizadores» tienen que emplear en su trabajo una herramienta diseñada no para lingüistas, sino para desarrolladores de *software*.

3. Adaptación del traductor a dichas tecnologías

La amplia variedad de herramientas que he mostrado en la sección anterior puede desconcertar a cualquier estudiante actual de Traducción e Interpretación. Numerosos investigadores señalan al precio y a la curva de aprendizaje de las aplicaciones como sus mayores desventajas (cf. Biau Gil y Pym 2006: 18-19; García 2006). En el presente trabajo se dejará a un lado el primero de estos aspectos, que frecuentemente queda anulado por el hecho de que algunos de los programas sean gratuitos²⁷ o se

²⁶ La fase final de los proyectos de localización, que forma parte del ciclo de control de calidad (QA, del inglés *Quality Assurance*) y tiene como objetivo garantizar la calidad del producto localizado, ya sea en lo que se refiere a su aspecto (*testing* cosmético), a sus funciones (*testing* funcional), a la coherencia técnica y cultural (*testing* lingüístico) o a una combinación de éstos, recibe el nombre de *testing*. A veces se ocupa de esta fase el proveedor de servicios lingüísticos; otras, el cliente.

²⁷ Tal es el caso de las versiones DVX Editor y Transit Satellite PE de Déjà Vu y Transit, respectivamente, diseñadas para profesionales autónomos que colaboren con empresas que usen DVX Workgroup y Transit Professional, o de Wordfast hasta 2002, es decir, durante los primeros años en los que estuvo disponible.

proporcionen gratuitamente al traductor²⁸, para centrarme en el segundo, por su propia naturaleza ineludible.

Cada herramienta requiere una inversión de tiempo por parte de la persona que desee aprender a manejarla²⁹, y dadas las condiciones del mercado, para cuando el usuario se ha familiarizado con una concreta, es posible que tenga que abandonarla porque el siguiente proyecto en el que vaya a participar exija una aplicación distinta. Este cambio de *software* implicaría en el mejor de los casos (es decir, cuando ya se sepa manejar la segunda herramienta) un proceso de adaptación al nuevo entorno informático de trabajo (por ejemplo, al pasar de SDLX a TWB, cada vez que el usuario vaya a realizar una búsqueda de concordancias basada en el TO, tenderá a seleccionar el término original en cuestión y pulsar F7, lo cual activará en TWB la función de corrección ortográfica y gramatical del texto seleccionado, en lugar de la de búsqueda de dicho texto en la memoria de traducción correspondiente: F7 es la tecla de función que en SDLX activa la búsqueda de concordancias, pero en TWB esta tarea corresponde a la tecla de función F3, o bien a Alt+Arriba, desde los distintos entornos de edición de Trados, como pueden ser Microsoft Word y Trados TagEditor). Por supuesto, en el peor de los casos (cuando se desconozca la segunda herramienta), el usuario no sólo deberá pasar por dicho proceso de adaptación, sino también dedicar una cantidad de tiempo considerable a familiarizarse con la nueva aplicación, es decir, a la curva de aprendizaje que requiera ésta.

Por otro lado, y como sugiere la sección anterior, el ritmo de avance de las nuevas tecnologías aplicadas a la traducción es acelerado³⁰, con lo cual los recién llegados a la profesión no sólo tienen que ponerse al día con las múltiples herramientas existentes, sino que además deben aprender a manejar otras que vayan surgiendo, esto último a la par de sus compañeros de mayor experiencia que ya dominan las primeras. Tal panorama puede resultar desalentador para nuestros titulados. Sin embargo, no son pocos los licenciados en Traducción e Interpretación que consiguen hacerse un hueco en el mercado, y ello con una preparación similar a la de muchos compañeros suyos que se quedan en el camino en ocasiones sin haber realizado siquiera un intento de incorporación, debido a inquietudes como las mencionadas al comienzo de este artículo. A continuación analizaré algunos aspectos que pueden arrojar luz sobre las claves del éxito de los primeros, para posteriormente realizar una reflexión crítica final sobre el ritmo al que se introducen las nuevas tecnologías en el entorno de la traducción y la rapidez de adaptación a la nueva realidad que se le exige al traductor. En los últimos años vengo impartiendo charlas sobre la traducción profesional en la Universidad de Málaga a los alumnos de los últimos cursos de la Licenciatura en Traducción e Interpretación. El turno de preguntas siempre es abierto por algún alumno que lanza un decidido «¿Hay trabajo?». En las caras de él y de sus compañeros se lee entonces un acusado pesimismo. Sin embargo, la respuesta es sí. Trabajo hay, y mucho, aunque la actividad registre ciclos, y, en este sector con tanta rotación de recursos humanos (los traductores cambian de puesto —a veces por cargos más relacionados con la gestión que con la traducción— o de empresa —por otros proveedores de servicios lingüísticos o clientes directos—, se hacen autónomos —en busca de una mayor flexibilidad—,

²⁸ Recuérdense Logoport y LocStudio.

²⁹ Un análisis de mensajes publicados en la lista de distribución Lantra-L revela que los sistemas de MT resultan a los traductores «difficult to master mainly, but not only, in the initial stages» (García 2006: 98).

³⁰ Nogueira afirma, a este respecto, en su artículo «Translation Tools Today: A Personal View» (2002) que ha abandonado cualquier esperanza de publicar una recopilación exhaustiva de las herramientas disponibles, y argumenta: «The arena has become so overcrowded with contenders and they are moving so fast, that even watching the major players has become quite a task».

abandonan la profesión...),³¹ las empresas no sólo llenan sus filas con profesionales que acumulen cinco, diez o quince años de experiencia y posean excelentes conocimientos lingüísticos, un amplio bagaje cultural y un dominio espectacular de las nuevas tecnologías; sus necesidades de contratación abarcan también otros muchos perfiles entre los que se incluye el del recién licenciado con, eso sí, un conjunto de aptitudes que aporten valor a la empresa, pese a la falta de experiencia. Martín y Soler (2005), de SDL International, resumen estas aptitudes en tres puntos básicos:

1. Excelencia lingüística
2. Capacidad de trabajo en equipo
3. Versatilidad y capacidad de adaptación

Al contratar a un traductor novel, se le somete a un período de formación dirigido a lograr que su trabajo cumpla, lo antes posible, con las expectativas de calidad lingüística y de ritmo de producción establecidas por la empresa. En SDL International, el plazo para conseguir este objetivo es de un máximo de un año y la formación se divide en cinco bloques principales:

- Estructura orgánica de la empresa (organigrama de la cadena de mando; ubicaciones y competencias operativas de las sedes).
- Procedimientos generales (uso del sistema de control de tiempo, de las instalaciones y de los sistemas de comunicaciones; derechos y deberes de los empleados).
- Procedimientos específicos del departamento del candidato seleccionado (flujos de trabajo y *software* para la gestión de proyectos; documentación y formularios relacionados con los procesos de traducción y de revisión; descripción del puesto e interacción con los departamentos de maquetación e ingeniería).
- Tecnologías (uso de sistemas de MT; familiarización con los principales formatos de archivo; sistemas de gestión terminológica).
- Estilo y calidad (guía de estilo de la empresa y de los principales clientes; procesos de control de calidad; normas de corrección estándar y resolución de dudas lingüísticas).

Una vez que ha finalizado el período de formación, se realiza un seguimiento del trabajo del traductor a fin de identificar otras necesidades formativas, así como de supervisar el rendimiento y de establecer nuevos objetivos. Además, cuando se implantan nuevos métodos o procesos en la empresa (por ejemplo, al introducir una nueva herramienta TAO), se ofrecen sesiones de preparación para su uso a tanto los empleados con mayor experiencia como los menos experimentados (e incluso los colaboradores externos, a veces). En resumidas cuentas, las empresas tienen necesidad de traductores noveles y les ofrecen, al igual que a los de mayor experiencia, formación continua.

Por otra parte, todos los productos pertenecientes a una misma categoría comparten una serie de rasgos que permiten que, al conocer los principios de funcionamiento de un producto concreto, aprender a usar otros productos de su categoría resulte considerablemente más fácil³². Además, conforme mejora la tecnología, su manejo se

³¹ Sin tener datos empíricos sobre este aspecto, no deja de parecerme curioso el elevado número de traductores que, al cabo de unos años en la profesión, la abandonan por otras que no tienen por qué estar relacionadas con la traducción o los idiomas.

³² Biau & Pym (2006: 18) afirman que «there is little need to take a course in a particular translation-memory suite if you already know how to use a rival brand. All the products are similar in their underlying technology, and you should be able to find your own way from one to the other».

simplifica, pues cada vez se desarrollan productos más intuitivos.

Con respecto al ritmo de introducción de las nuevas tecnologías en el entorno profesional de la traducción y a la rapidez de adaptación que se le exige al traductor, considero que un análisis pormenorizado de la situación en los últimos años no pintaría un panorama tan sombrío como cabe prever en un principio. El número de categorías de herramientas frecuentes es limitado, como hemos constatado a lo largo de este artículo, y el de avances dentro de cada categoría también. Por poner un ejemplo, en el campo donde la evolución parece haber sido más notable en los últimos años, el de los sistemas de MT, los primeros productos de considerable calado en el mercado surgieron de forma prácticamente simultánea a principios de la década de los 90, de 1992 a 1994. Eran Trados *TWB*, IBM Translation Manager, Star Transit y Eurolang Optimizer. Pronto les siguieron otros como Déjà Vu, que a finales de 2006, tras una serie de mejoras sustanciales, había visto incrementados notablemente su rendimiento y su facilidad de manejo, y SDLX, lanzado a finales de 1998. En los últimos años han aparecido algunos más, entre los que se encuentran Wordfast y Logoport, mencionados, al igual que todos los anteriores a excepción de Eurolang Optimizer, en el apartado 2.1.2.

Pese a la proliferación de productos concretos, los avances reales han sido limitados, como acabamos de señalar. Trados fue la primera empresa en incorporar las ahora generalizadas funciones de memoria de traducción y de alineación a su «estación» de trabajo³³ y, recientemente, tanto Trados como IBM, Star y SDL International, entre otros fabricantes de herramientas, han incorporado a sus sistemas de MT funciones completas de TA que brindan la opción de realizar traducciones automáticas de las frases que se deseen, pero aparte de estos avances, pocos más de marcada relevancia se han producido en casi dos décadas, lo cual relativiza el ritmo de avance de esta tecnología y subraya la mencionada similitud entre los productos de una misma categoría³⁴, contrarrestando las dificultades que podría entrañar tanto para el traductor novel como para el más experimentado la aparición continua de nuevos productos e incluso nuevas categorías de productos.

Para terminar, cabe mencionar el abanico de posibilidades que han abierto recientemente estándares como el TMX (Translation Memory Exchange), cuyo objetivo es facilitar el intercambio de datos de memorias de traducción entre herramientas o proveedores de servicios lingüísticos. Este estándar desarrollado en 1998 por el OSCAR (Open Standards for Container/Content Allowing Re-use), un grupo de trabajo de la LISA³⁵, e implantado ya en la mayoría de los sistemas de MT, puede llegar a permitir al profesional usar una herramienta distinta de aquella que su cliente le sugiera emplear en caso de que no posea esta última o de que prefiera trabajar en otro entorno informático, por ejemplo.

4. Conclusiones

Su formación supuestamente escasa en tecnologías de uso frecuente en el mundo profesional de la traducción inquieta sobremanera a nuestros titulados cuando se disponen a incorporarse al mercado laboral. A día de hoy, el manejo de dichas tecnologías resulta imprescindible en el ejercicio de la profesión, pero de nada sirven las

³³ Según Hutchins (1998: 15), posiblemente también fue el primer usuario del término «memoria de traducción».

³⁴ Ejemplos claros de dicha similitud son Wordfast y Logoport, cuyas interfaces guardan un parecido sorprendente con la de *TWB*.

³⁵ Véase la nota 5.

herramientas sin competencia lingüística y otras aptitudes básicas como la capacidad para trabajar en equipo y la versatilidad. Es esto, por tanto, lo que suelen exigir al traductor novel las empresas interesadas en contratarle, que a cambio le proporcionan formación en otras áreas como la de las herramientas de procesamiento de traducciones.

Aprender los principios de funcionamiento de una herramienta particular allana el camino hacia el dominio de otras aplicaciones de la misma categoría. Este factor, unido al hecho de que el número de categorías sea limitado y el de avances dentro de cada categoría también, contrarresta las dificultades que implica la aparición continua de nuevos productos y facilita el acomodo en el mercado cambiante de la traducción de tanto los traductores experimentados como los noveles. A ello contribuye también la tendencia a desarrollar productos cada vez más intuitivos y la implantación de estándares como el TMX que permiten el intercambio de información entre sistemas distintos.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Río, J. M. (2004). «La enseñanza de la traducción y su relación con las exigencias del mercado laboral: estudio de caso». *Trans* 8. 11-38.
- Andrés Lange, C. y W. Scott Bennet (2000). «Combining Machine Translation with Translation Memory at Baan». En R. C. Sprung (ed.). *Translating into Success. Cutting-edge strategies for going multilingual in a global age*. Amsterdam: John Benjamins. 203-218.
- Austermühl, F. (2001). *Electronic Tools for Translators*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Biau Gil, J. R. y A. Pym (2003). «Las memorias de traducción y el olvido del traductor. Apuntes para la pedagogía de un avance tecnológico imperfecto». En G. Corpas Pastor y M. J. Varela Salinas (coords.) *Entornos informáticos de la traducción profesional: las memorias de traducción*. Granada: Atrio, 287-300. También en línea en http://www.tinet.org/~apym/online/memorias_traducccion.pdf. [Consulta: 10 de enero de 2007.]
- Biau Gil, J. R. y A. Pym (2006). «Technology and translation (a pedagogical overview)». En A. Pym, A. Perekrestenko y B. Starink (eds.). *Translation Technology and its Teaching (with much mention of localization)*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. 5-19.
- Boehme, U. y S. Svetova (2001). «An Integrated Solution: Applying PROMT Machine Translation Technology, Terminology Mining, and the TRADOS TWB Translation Memory to SAP Content Translation». En B. Maegaard (ed.). *Machine Translation in the Information Age, Proceedings of the MT Summit VIII, 18-22 September 2001, Santiago de Compostela, Galicia, España*. Ginebra: European Association for Machine Translation.
- Bowker, L. (2002). *Computer-Aided Translation Technology: A Practical Introduction*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Cámara, L. (2001). «El papel de las herramientas TAO en la documentación técnica multilingüe». *Tradumàtica* 0. En línea en <http://www.fti.uab.es/tradumatica/revista>. [Consulta: 10 de enero de 2007.]
- Fustegueres, S. (2001). «Qui té por de les memòries de traducció?». *Tradumàtica* 0. En línea en <http://www.fti.uab.es/tradumatica/revista>. [Consulta: 15 de enero de 2007.]
- García, I. (2006). «Translators on translation memories: a blessing or a curse?». En A. Pym, A. Perekrestenko y B. Starink (eds.). *Translation Technology and its Teaching (with much mention of localization)*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. 97-106.
- Healey, J. (2004). «Case New Holland and Translation Technology. An interview with Jean-Pierre Oorlynck on the development of the ASIST project» *Multilingual Computing & Technology* 15/8. En línea en <http://www.sdl.com/localization-information/case-studies.htm>. [Consulta: 15 de enero de 2007.]
- Hutchins, W. J. (1986). *Machine translation: past, present, future*. Chichester: Ellis Horwood.

- Hutchins, W. J. (1998). «The origins of the translator's workstation». *Machine Translation* 13/4. 287-307. En línea en <http://ourworld.compuserve.com/homepages/WJHutchins/MTJ-1998.pdf>. [Consulta: 12 de marzo de 2007.]
- Hutchins, W. J. (2001). «Machine translation over fifty years». *Histoire, Epistémologie, Langage* 23/1. 7-31.
- Kelly, D. (ed.) (2000). *La traducción y la interpretación en España hoy: perspectivas profesionales*. Granada: Comares.
- Kenny, D. (1999). «CAT Tools in an Academic Environment: What Are They Good For?». *Target* 11/1. 65-82.
- Li, D. (2000). «Tailoring translation programs to social needs». *Target* 12/1. 127-149.
- Martín, E. y J. Soler (2005). «MLV – MultiLingual Vendors». *Tradumàtica* 3. En línea en <http://www.fti.uab.es/tradumatica/revista>. [Consulta: 25 de enero de 2007.]
- Nogueira, D. (2002). «Translation Tools Today: A Personal View». *Translation Journal* 6/1. En línea en <http://accurapid.com/journal/19tm.htm>. [Consulta: 10 de enero de 2007.]
- Quah, C. K. (2006). *Translation and Technology*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Sánchez-Gijón, P. (2001). «Catàleg de sistemes de memòries de traducció». *Tradumàtica* 0. En línea en <http://www.fti.uab.es/tradumatica/revista>. [Consulta: 15 de enero de 2007.]
- SDL International (2005). «Ensuring a Good Night's Sleep for 5 Million International Customers». En línea en <http://www.sdl.com/localization-information/case-studies.htm>. [Consulta: 15 de enero de 2007.]
- SDL plc (2000-2006a). «An Introduction to Computer Aided Translation (CAT)». En línea en <http://www.sdl.com/localization-information/white-papers-articles/white-papers-list/products-ref-center-white-papers-mt.htm> [Consulta: 15 de enero de 2007].
- SDL plc (2000-2006b). «How To Select the Right CAT Tool Solution». En línea en <http://www.sdl.com/localization-information/white-papers-articles/white-papers-list/products-ref-center-white-papers-mt.htm>. [Consulta: 15 de enero de 2007.]
- Serón Ordóñez, C. (2004). *Integración de la traducción automática y las memorias de traducción: estudio de caso de KbTS*. Granada: Universidad de Granada. [Trabajo de investigación.]
- Somers, H. (ed.) (2003a). *Computers and Translation*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Somers, H. (2003b). «Translation Memory Systems». En H. Somers (ed.). *Computers and Translation*. Ámsterdam: John Benjamins. 31-47.
- Sokoli, R. (2002). «Catálogo de herramientas para la localización de software y páginas web». *Tradumàtica* 1. En línea en <http://www.fti.uab.es/tradumatica/revista>. [Consulta: 15 de enero de 2007.]
- Weaver, W. (1949). «Translation». En W. N. Locke y A. D. Booth (eds.) (1955). *Machine Translation of Languages: Fourteen Essays*. Cambridge: The MIT. 15-23.
- Webb, L. E. (1998-1999). *Advantages and Disadvantages of Translation Memory: A Cost/Benefit Analysis*. Monterey: Institute of International Studies. [Tesis de máster.] En línea en <http://www.tradulex.org/Bibliography/Webb.htm>. [Consulta: 13 de enero de 2007.]